

8. CAPÍTULO Y ESCENAS

Ahora ya tienes una imagen clara de cuáles son las partes de una novela y de cómo manejar el tiempo. Tal vez incluso ya estés trabajando en la tuya. ¡Fantástico!

Pero sigamos.

Cuando más arriba hablábamos de planificar la trama, nos referimos someramente a los capítulos y escenas. De hecho, esperamos que ya tengas preparado un resumen por cada capítulo donde se concreten los hechos más importantes del mismo.

A continuación aprenderás cómo estructurar un capítulo para que tenga consistencia y, al tiempo, también se la aporte al conjunto de la tu novela.

Habitualmente las novelas se dividen en capítulos. Incluso cuando en alguna no sea posible distinguir sus capítulos, porque no estén claramente delimitados o explícitamente numerados o titulados, toda novela se divide en secciones distinguibles.

Cada capítulo o sección debe tener su propio arco narrativo, al que se le aplican las mismas reglas que al arco narrativo de la novela en su conjunto.

Si el arco narrativo de la historia representa cómo el estado del protagonista cambia a medida que supera el conflicto, el arco narrativo del capítulo enseña cómo el protagonista se mueve de forma gradual de un estado a otro.

El capítulo debe contar un hecho que obligará al protagonista a reaccionar. En este proceso se altera su estado.

Ya sabes que al final de la novela el protagonista debe haber cambiado con respecto al principio de la misma. Lo mismo sucede con cada capítulo: el protagonista no puede terminarlo como lo empezó. A lo largo del capítulo tiene que haberse producido algún cambio en él.

Como los capítulos son unidades menores dentro de la novela, ese cambio puede ser meramente físico o en sus circunstancias, pero tiene que existir. No es necesario que sea un cambio profundamente significativo: simplemente tiene que haber acometido alguna acción y haberla terminado o al menos estar ejecutándola.

Como el capítulo debe tener su propio arco narrativo, debe por tanto replicar la estructura general de la novela: planteamiento-desarrollo-desenlace; incorporando también un clímax y un objetivo. (Recuerda la regla de incorporar un objetivo por capítulo).

Simplificando, todo capítulo debe incluir un evento que obliga al protagonista a actuar, cambiándole a él o a su situación en el proceso.

PLANTEAMIENTO DEL CAPÍTULO

La escena se iniciará con el protagonista en un determinado estado o situación. Recuerda que cada capítulo es heredero del capítulo anterior y su principio debe reflejar esa herencia.

Si en el capítulo anterior dejaste a tu personaje encantado con su compañera de trabajo, al comienzo del siguiente no puede aborrecerla. Si necesitas un motivo por el que el protagonista empiece a odiar su empleo, busca otro.

Entonces ocurre un evento que viene a alterar ese estado de cosas. Ese evento viene a suponer un pequeño conflicto para el protagonista.

Por ejemplo, el protagonista se encuentra con que tiene un nuevo jefe.

DESARROLLO DEL CAPÍTULO

En el desarrollo del capítulo deberás desarrollar la situación que el pequeño conflicto ha desencadenado. Deberás describir cómo reacciona el protagonista al mismo y cómo planea superarlo.

Paralelamente, en el capítulo debes hacer avanzar la historia general de la novela haciendo progresar el conflicto y evolucionar al personaje. Lo ideal es que la historia particular del capítulo se imbrique en la historia general de la novela, aportando a su desarrollo.

Un ejemplo:

Historia general: un hombre está cada vez más descontento con su trabajo y con su relación de pareja, hasta que toma la decisión de abandonarlo todo y darle un nuevo giro a su vida.

Historia específica del capítulo: El protagonista tiene un nuevo jefe y enseguida va a empeorar el ambiente laboral.

Historia específica del capítulo: La relación con su pareja se deteriora cada vez más. El protagonista siente que está en un callejón sin salida.

Como ves, en el ejemplo se presentan dos historias específicas que aportan al desarrollo general del argumento, pero que presentan su propio conflicto específico que deberá ser resuelto.

Ojo, porque el conflicto no tiene por qué ser superado en cada capítulo. Puede ir sumando al conflicto general de la historia para resolverse al final de la novela.

Para el desarrollo de nuestro ejemplo debería contarse la llegada del nuevo jefe, cómo el ambiente laboral empeora para el protagonista, cómo este intenta adaptarse a la nueva rutina que impone el jefe o bien cómo se mantiene inamovible (es decir, cómo trata de superar el conflicto que se le presenta: nadando a favor de la corriente u oponiéndose a ella).

Paralelamente, y para darle más interés al capítulo, se deberían introducir algunas escenas relativas a la segunda historia específica del capítulo, la relacionada con su vida de pareja.

Durante el desarrollo debes presentar y resolver además el conflicto y el objetivo del capítulo. Vamos a ver cómo.

CONFLICTO DEL CAPÍTULO

Como hemos dicho cada capítulo debe presentar un pequeño conflicto (interno o externo).

Será el intento de superar ese conflicto lo que haga que la situación del protagonista (externa o interna) cambie a lo largo del capítulo.

Ahora mismo estás pensando: Pero si mi novela tiene unos treinta capítulos, ¿debo buscar treinta conflictos diferentes? ¡Es demasiado!

Tranquilo. Lo que debes hacer es descomponer en pequeñas partes el conflicto principal de tu novela. Desmenuzarlo en pequeños conflictos que puedas plantear y resolver en el espacio de tan solo uno o dos capítulos.

De esta manera, cada capítulo sumará al desarrollo del conflicto general y contribuirá a formar un todo consistente.

En nuestro ejemplo «un hombre está cada vez más descontento con su trabajo y con su relación de pareja hasta que toma la decisión de abandonarlo todo y darle un nuevo giro a su vida», tenemos dos conflictos: el relacionado con el trabajo y el relacionado con su pareja. En realidad, podría decirse que es un solo conflicto amplio: el hombre no está satisfecho con su vida. Pero dividámoslo en dos para simplificar.

Pues bien, cada uno de esos conflictos puede fraccionarse en conflictos más pequeños.

Conflicto relacionado con el trabajo: mal ambiente laboral, jefe nuevo, posible reducción de plantilla, promocionan a un compañero en lugar de ascenderle a él, largas jornadas, etc.

Conflicto relacionado con su pareja: él quiere un hijo pero su mujer no, la pasión se ha terminado, discusiones, dan prioridad al trabajo, etc.

Y, por supuesto, cada uno de esos conflictos puede plantearse y resolverse de manera independiente en cada capítulo. Aunque recuerda que algunos de estos conflictos, si presentan situaciones más complejas, pueden alargarse a lo largo de varios capítulos.

Lo importante es que, antes o después, se vayan resolviendo; que contribuyan al cambio del protagonista; y que hagan que el conflicto general se vaya desarrollando.

OBJETIVO DEL CAPÍTULO

Como ya dijimos, una buena técnica, que ayuda a mantener en marcha la acción, es incorporar objetivos en cada capítulo.

Como sabes, tu protagonista debe tener unos objetivos cuyo cumplimiento es el que pone en marcha la acción. En su camino hacia ellos se interpone el conflicto, que es una fuerza que le impide alcanzarlos.

Esa estructura puede replicarse en el capítulo, haciendo que en cada uno el protagonista tenga un objetivo que cumplir.

Como los objetivos siempre se relacionan con el conflicto, lo mismo sucederá en este caso.

En el ejemplo que nos ocupa, el hombre tiene un nuevo jefe. Ese suceso representa para él un conflicto (será el conflicto del capítulo), a la vez que ayuda a dar cuerpo al conflicto general por el cual el hombre está cada vez más descontento con su trabajo.

Ante la nueva situación (el jefe nuevo), el personaje reacciona y se plantea un objetivo: adaptarse a las nuevas circunstancias. A lo largo del capítulo lo intentará: cumplirá los mandatos del nuevo jefe, aceptará la nueva distribución de tareas y usará corbata a diario.

Ten presente que el objetivo puede ser consciente o no. Es decir, puede expresarse explícitamente:

—No quiero perder el empleo. Voy a tratar de hacerme indispensable para el jefe nuevo.

O bien:

Juan decidió que no se dejaría vencer por las circunstancias. El ambiente en la oficina estaba cada vez peor y ahora el jefe nuevo trastocaba todavía más las cosas. Pero no iba a amilanarse. Llevaba años en la empresa e iba a demostrar que podría adaptarse.

Pero, por supuesto, también puede quedar implícito y que simplemente se muestre a lo largo del capítulo a Juan intentando adaptarse, hacerse útil para el jefe nuevo, intentando llevar a término las nuevas tareas que le han encomendado, etc.

FINAL DEL CAPÍTULO

El final del capítulo debe cerrar la acción que se ha expuesto a lo largo del desarrollo del capítulo. Y, ya lo sabes, dejar al protagonista en una situación distinta. O, al menos, caminando hacia el cambio.

Es importante que, al finalizar el capítulo, el personaje esté cerca de cumplir su objetivo, habiendo superado el conflicto o problema que el capítulo ha desarrollado.

O al menos que haya tomado conciencia del conflicto y haya tomado una decisión que le encamine hacia su resolución.

Pero, al mismo tiempo, el final del capítulo tiene que llevar al personaje (y con él al lector) hacia el siguiente capítulo, empezando a plantearlo.

Si tu final de capítulo no cierra los acontecimientos que has planteado en él, o al menos algunos de ellos; y si no acicatea la curiosidad de los lectores, empujándoles a seguir leyendo para saber qué viene después, es que no lo has hecho bien.

Y un mal final de capítulo puede dar al traste con un capítulo entero.

El final debe resolver los problemas (objetivos y conflictos, ya sabes) que has introducido en ese capítulo. Pero también es un buen momento para resolver y culminar conflictos o acciones que se arrastran desde capítulos anteriores.

El truco está en usar el final de capítulo para crear conexiones con acciones y acontecimientos anteriores, entrelazándolos entre sí. De ese modo crearás una malla irrompible de hechos al enlazar entre sí las diferentes partes de tu historia.

Esa malla es la que convierte la novela en un todo coherente y contundente.

Al mismo tiempo, un nuevo acontecimiento o giro introducirán un nuevo conflicto, un nuevo objetivo. Será el que se desarrolle en el capítulo siguiente.

El que lo plantees al final de un capítulo, mientras cierras alguna de las líneas argumentales que tenías abiertas, sirve para impulsar la historia hacia adelante.

Mientras un problema se resuelve, ya se está planteando otro. El argumento avanza y tu personaje va enfrentándose a cada pequeño conflicto en su camino para completar su arco dramático.

Y además así logras que el lector quiera seguir leyendo.

No todos los capítulos tendrá el mismo grado de cierre. Como queda dicho, habrá conflictos de capítulo que puedas plantear y resolver en un solo capítulo y otros que deberán durar un poco más.

De igual manera, no todos los capítulos se engarzan siempre unos con otros. Por ejemplo, puedes plantear una serie de capítulos aparentemente inconexos. Pero recuerda que la conexión tiene que existir (aunque no la muestres todavía) y, más adelante, aparecerá. Este es un recurso muy usado en *thrillers* y novelas policíacas.

En resumen, el final del capítulo:

- Debe cerrar alguna de las cuestiones que ese capítulo ha planteado.
- Puede aprovecharse para cerrar alguno de los conflictos que venían desarrollándose en capítulos anteriores. Aquellos que por su complejidad no hayan podido ser resueltos en un único capítulo.
- Debe plantear nuevos conflictos y acciones que se desarrollarán en el capítulo o capítulos siguientes.

Usa la hoja de trabajo «Esquema preliminar para planificar tus capítulos». Te ayudará identificar planteamiento, desarrollo y desenlace de tus capítulos, así como sus objetivos y conflictos.

TÉCNICAS PARA PLANTEAR EL FINAL DE LOS CAPÍTULOS

En las novelas de acción, aventura, misterio, etc. la forma en que se plantea el final del capítulo y se enlaza con el capítulo siguiente es uno de los recursos con los que el escritor juega para trabajar con la tensión y mantener atento al lector.

En este tipo de novelas los capítulos deben ser como mapas del tesoro que guíen al lector a través de un territorio desconocido, arrastrándolo hacia adelante. Solo que, en vez de entregarle un tesoro al final, lo que hacen es espolear sus ganas de continuar con la búsqueda y seguir leyendo.

Para lograrlo puedes usar alguna de las siguientes técnicas:

RESUMEN

Se trata de cerrar el capítulo dedicando los últimos párrafos a hacer un pequeño resumen o balance de la situación hasta el momento.

¿Qué ha sucedido? ¿Cuál es el estado actual de la situación? ¿Cómo se siente el protagonista con respecto a los últimos acontecimientos? ¿Y respecto a cómo se sentía al principio de la novela?

Plantéate varias preguntas y dales respuesta. Un plus: este es el momento de dejar entrever algún problema o conflicto secundario que se vislumbra en el futuro.

ADELANTO

El capítulo concluye enlazando con el siguiente, presentando el acontecimiento que se desarrollará en el capítulo inmediato.

El truco está en no revelar nada fundamental de lo que sucederá a continuación, pero sí subrayar algún aspecto que cause conflicto o que haga prever problemas, para acicatear el deseo del lector de pasar página y comenzar el siguiente capítulo.

CAMBIAR EL ESCENARIO, EL TIEMPO O EL PUNTO DE VISTA

Este es un final de capítulo ideal para introducir un *racconto* que se desarrollará a lo largo del siguiente.

Por ejemplo, un personaje empieza a narrar un acontecimiento de su pasado que hará comprender al lector el origen de los problemas con su hermano. Al finalizar el capítulo daremos el contexto: «Hace veinte años, cuando Luis y yo éramos pequeños, nos comprábamos siempre un bollo al salir del colegio. Lo hacíamos siempre en la misma panadería, una que tenía una antigua máquina registradora.»

En el capítulo siguiente, el escenario ha cambiado: el protagonista ya no está en el salón de su casa cenando con unos amigos, a quienes ha empezado a contar la historia de su hermano y el bollo, sino que vuelve a ser un niño y está en la panadería donde su hermano abrió la caja registradora y robó el dinero que había en ella.

CLIFFHANGER

Es un recurso muy utilizado en las novelas de acción por su efectividad. Su traducción al español sería «colgando del precipicio» y se trata de finalizar el capítulo de una manera abrupta, dejando inconclusa una escena.

Esta se tratará, por lo general, de una escena que coloca al protagonista en una situación difícil, de manera que se espolea en el lector el deseo de saber cómo se resolverá esa situación.

También puede usarse como final una revelación o descubrimiento impactante que tiene capacidad para alterar el curso de los acontecimientos.

REPARTIR LA CARGA

Así que para cada capítulo deberás plantear un arco dramático con su correspondiente conflicto.

Ya vimos que una manera de tener suficiente número de conflictos para ocupar con ellos la veintena o más de capítulos que tiene una novela consiste en dividir el conflicto principal en torno al cual gira el argumento en múltiples conflictos menores.

También tienes otra opción: repartir la carga.

Es decir, que no sea solo el protagonista quien realice la acción de cada capítulo, sino que esta se reparta con el resto de personajes.

Todos los personajes, no solo el protagonista, deben tener sus propios conflictos y objetivos. No recibirán la misma atención que los del protagonista y, por tanto, por lo general se desarrollarán de manera más esquemática y superficial. Pero deben tenerlos. Además, los conflictos y objetivos de los personajes secundarios tienen interés en función

de si se alinean o se oponen con los del protagonista. Si lo que le sucede a un personaje secundario no se relaciona o afecta de alguna manera al protagonista, o sirve para ilustrar la tesis de tu historia, carece de importancia. Elimínalo de la novela.

Todo esto quiere decir que puedes usar a los personajes secundarios para que sean ellos quienes lleven el peso de la acción en un capítulo, o al menos durante parte del mismo. Especialmente para el caso de los antagonistas.

En el ejemplo del que nos venimos sirviendo, la acción de un capítulo o de parte del mismo podría corresponder a la mujer del protagonista o a su jefe y compañeros de trabajo. Todos ellos actuarían como antagonistas, como fuerzas opositoras del protagonista. Y, en cuanto le afectan, tiene sentido que participen de manera activa en la acción.

LAS ESCENAS

Hemos estado hablando de los capítulos, que son unidades narrativas en las que una novela se divide.

Pero los capítulos, a su vez, se dividen en unidades narrativas menores: las escenas.

En una escena, el personaje *reacciona a y se relaciona con* las personas, los lugares y los acontecimientos en un momento preciso de tiempo.

Las escenas son las piezas básicas de tu novela, los ladrillos del edificio. Y, como sucedería con un ladrillo mal puesto, una escena mal colocada puede hacer que se derrumbe la novela entera.

Si has realizado el trabajo previo de planificación de la trama. Debes tener ya algunas escenas esbozadas. Al menos las tres más importantes.

Ahora, capítulo por capítulo, debes pensar las escenas que lo compondrán. Veamos algunas ideas para trabajar una escena.

¿QUÉ TIENE QUE PASAR EN ESA ESCENA?

No se trata de lo que podría pasar, sino de lo que tiene que pasar. Las opciones pueden ser varias, pero como tú sabes hacia dónde quieres llevar la acción y cómo vas a desarrollar la trama, sabes lo que tiene que pasar.

Así que eso y solo eso es lo que debe suceder en esa escena.

¿SE PUEDE OMITIR LA ESCENA?

A veces se escriben escenas que no aportan nada y, directamente, sobran. Relleno, ya sabes.

Antes de escribir una escena asegúrate de que lo que en ella sucede hace avanzar la trama, aporta alguna información sobre el protagonista o sobre el contexto de la historia. Si no es así, ahórratela.

¿DEBE SUCEDER AHORA?

¿Debe ocurrir lo que esa escena narra en ese momento justo del desarrollo de la trama?

A veces es demasiado pronto para que ocurra algo, o demasiado tarde. Se trata de mantener un equilibrio preciso entre los diferentes hilos que sujetan la tensión narrativa.

Así que plantéate si esa escena no estaría mejor en un capítulo anterior o en un capítulo posterior.

¿QUÉ PERSONAJES INTERVENDRÁN Y DÓNDE SUCEDERÁ?

Parece evidente, pero tienes que tener claro qué personajes van a intervenir en la escena y dónde ocurrirá esta.

A veces sucede que, más adelante, descubres que necesitas que un personaje hubiera intervenido en una determinada escena porque solo así puede saber lo que en ella sucedió. Y es necesario que sepa, sí o sí, lo que sucedió.

Por lo mismo, debes tener claro dónde se desarrolla la acción, en qué escenario. Si tus personajes viven en sitios alejados de la ciudad, ¿dónde quedan para reunirse? Recuerda que todo debe suceder en algún lugar, el lector necesita las coordenadas para poder moverse junto a los personajes. Dáselas.

Usa la hoja de trabajo «Ficha de escenas» para planificar las tuyas.

Como ves, no planificar bien las escenas significa muchas veces tener que rehacer el trabajo. Y eso siempre es engorroso.

Una vez tengas claros esos parámetros, puedes empezar a imaginar la escena. Proyéctala en tu mente como si fuera la pantalla de un cine. Cómo visten los personajes, cómo actúan, cómo es el espacio dónde están, qué dicen, cómo se mueven, etc. Esa multitud de detalles dará contexto y realismo a la escena.

Ahora bien, de esa película que proyectas en tu mente, no debes transcribir todo al folio. No se trata de un “cámara en mano” donde vemos todos y cada uno de los movimientos de los personajes. Eso abrumaría al lector, ahogando la esencia de la escena.

Se trata de tomar los aspectos más relevantes, aquellos detalles que de verdad ayudan a comprender lo que está sucediendo y el sentido de la acción.

Por ejemplo, no hace falta describir cómo viste un personaje. Basta con decir que viste formal, para dar a entender que esa reunión que vas a narrar es importante para él. O todavía mejor: plantéate si de verdad hace falta que el lector sepa cómo va vestido el personaje.

No transcribas un diálogo completo, incluyendo cuando el camarero pregunta qué van a tomar y la descripción de los platos que encargan los personajes. Cuenta lo más relevante de la conversación, esa información que el lector necesita para saber qué sucede y qué va a pasar a continuación.

TIPOS DE ESCENAS

Todas las escenas deben aportar algo al desarrollo de la acción, pero no todas las escenas son de la misma índole. A lo largo de una novela se alternan escenas descriptivas, de resolución, de conflicto, expositivas...

El objetivo es graduar la tensión narrativa para que esta aumente y disminuya, manteniendo así viva la atención del lector.

Sin escenas tranquilas, las trepidantes ya no lo serían. Sin escenas en las que la tensión explota, una novela sería un tanto aburrida.

Este es el momento de aclarar que cuando hablamos de tensión narrativa no nos referimos exactamente a esa tensión que se experimenta al leer novelas de aventura o misterio, donde se juega con la incertidumbre y el suspense.

La tensión narrativa existe en toda novela. Es precisamente la fuerza de tracción que la hace avanzar hacia delante, conduciendo hacia el clímax y finalmente al desenlace.

La forma en que los acontecimientos se suceden, su orden determinado (que tú como escritor tienes la responsabilidad de decidir), crea esa tensión. Incluso cuando los acontecimientos son el día a día de una solterona con problemas con el alcohol y sus intentos por dejar la bebida, una historia en la que, en principio, no hay nada trepidante.

Dicho esto, veamos algunos de los diferentes tipos de escenas con los que puedes trabajar para graduar la tensión narrativa de la manera que mejor convenga a tu historia.

Ya hemos visto algunas de ellas: el clímax es una escena, también los puntos de giro o el elemento detonador. Las tres son escenas con una gran carga de tensión narrativa (especialmente el clímax).

ESCENAS CON CARGA DE TENSIÓN NARRATIVA MEDIA

Otras escenas tienen una carga de tensión narrativa media. Son por ejemplo las escenas de crisis, las escenas de descubrimiento o las escenas de resolución.

Las **escenas de crisis** presentan un pequeño conflicto (por ejemplo, el conflicto menor de un capítulo, como ya vimos). Surgen cuando el personaje debe enfrentarse a algo externo: otro personaje o un contratiempo material (como que se estropee el coche o llegar tarde a una cita importante).

Las **escenas de descubrimiento** representan la revelación de una información que hasta el momento no se conocía y que, una vez hecha manifiesta, modifica el curso de la acción.

Las **escenas de resolución** representan la superación por parte del protagonista de los conflictos y crisis a los que se ha enfrentado. Pero también, por supuesto, la resolución del conflicto principal, justo al final de la novela.

ESCENAS CON CARGA DE TENSIÓN NARRATIVA BAJA

Además, hay escenas con una carga de tensión narrativa baja. Se trata de las escenas de exposición y de las escenas de ambientación.

Las **escenas de exposición** explican o exponen el contexto de la historia, aquellos datos que debes procurar al lector para que conozca el telón de fondo de la historia. Incluirían escenas en las que se muestran pensamientos, reflexiones o sentimientos de los personajes, así como datos de sus vidas y contextos.

Las **escenas de ambientación** se centran en describir ambientes, escenarios y atmósferas para construir el espacio en el que se desenvuelve la acción: viviendas, calles, ropas, paisajes, etc.

La clave está en mezclar con sabiduría los diferentes tipos de escena para crear determinados efectos en el lector.

En determinados momentos puedes desear que la tensión narrativa aumente, de manera que podrás encadenar una serie de escenas de tensión media que culminen con una escena de tensión alta. A continuación, lo normal es que incluyas una escena de tensión baja o media para reducir la tensión narrativa.

Crearás así una línea dentada, con picos y valles de tensión, que logrará que el lector permanezca atento a lo que sucede.

CÓMO ESCRIBIR TRANSICIONES ENTRE ESCENAS DE MANERA EFECTIVA

Las transiciones entre escenas conducen la acción (y con ella al lector) hacia un nuevo lugar, un nuevo tiempo o un nuevo personaje.

Tu historia no sucede siempre en el mismo lugar. Tampoco vas a describir cada minuto del período en el que se desarrolla el argumento. Y por supuesto la historia va a saltar entre distintos personajes. Por eso saber marcar esos cambios con pericia es fundamental.

Si tú no planteas bien las transiciones entre escenas, el lector perderá pie en la historia porque será incapaz de distinguir dónde tiene lugar la acción, quién la protagoniza o en qué momento sucede.

En resumen, las transiciones entre escenas conducen la acción hacia adelante. Ayudan al lector a mantenerse ubicado. Y pueden ser un excelente método para mostrar la evolución de tu protagonista.

DÓNDE SE DAN LAS TRANSICIONES ENTRE ESCENAS

Hay un lugar evidente donde las transiciones entre escenas se producen: al cambiar de capítulo.

En el capítulo seis Juan estaba cenando con sus padres. Pero en el capítulo siete Juan está en la oficina hablando por teléfono con su hermana Carmen.

Como ha habido una marca gráfica que separa ambas escenas —el capítulo nuevo comienza en una nueva página y tal vez tenga incluso un título o un número que lo identifique—, al lector le resulta de lo más sencillo ubicarse.

Sin embargo, dentro de los capítulos también puede haber cambios de escena.

Por ejemplo, dentro del capítulo siete, en la escena A Juan está hablando con su hermana por teléfono desde su oficina a primera hora de la mañana; pero en la escena B, Carmen medita sobre su relación con sus padres mientras pasea a su perro por el parque a la caída de la tarde.

Por supuesto, puede haber una marca gráfica que separe ambas escenas (por ejemplo un blanco), pero lo lógico es que en tu novela haya muchos cambios de escenas y no te conviene llevar el texto de espacios en blanco.

Fíjate en tus libros favoritos, en cómo la acción fluye de escena a escena sin necesidad de marcas gráficas. Piensa cómo en todo momento te mantienes ubicado, sabiendo dónde suceden las cosas, en qué momento y quién las protagoniza

Por eso es tan básico saber crear transiciones entre escenas efectivas. Solo si sabes cómo manejarlas lograrás que la acción se deslice de escena a escena.

TIPOS DE TRANSICIONES ENTRE ESCENAS

Existen tres tipos de transiciones entre escenas: atendiendo al tiempo en el que sucede la escena, al lugar donde está transcurriendo y quién la protagoniza.

Los vemos por separado.

- Transiciones entre escenas según el tiempo

Se producen cuando el tiempo en el que sucede la acción varía de una escena a la siguiente.

En nuestro ejemplo, en una escena Carmen está hablando con su hermano a primera hora de la mañana. Pero en la siguiente está paseando al perro a la caída de la tarde.

¿Cómo lograr que el lector comprenda ese salto de tiempo? Con una transición adecuada.

Por lo general, bastará con hacer una breve referencia al momento del día:

Caía la tarde cuando, ese mismo día, Carmen paseaba a Bobi por el parque. Recreaba en su mente las palabras que Juan le había dicho por la mañana y una sensación angustiada empezaba a anidar en su pecho. ¿Cómo era que ella nunca lograba relacionarse con sus padres de la manera natural y sencilla en que Juan parecía hacerlo?

Esta es la transición y, a partir de aquí, se desarrollará la escena en la que Carmen pasea por el parque recordando el pasado en la casa familiar, las vacaciones de verano y, en general, cómo todo ello ha hecho que la relación con sus padres sea para ella difícil.

Gracias a las tres referencias al tiempo («caía la tarde», «ese mismo día» y «por la mañana»), al lector le resulta muy sencillo comprender que esa escena tiene lugar por la tarde del mismo día en que Juan ha hablado con su hermana.

Fíjate cómo además esta transición entre escenas refuerza la causalidad de la trama (hablaremos de la causalidad más adelante): Juan habla de la cena con sus padres a su hermana y, como consecuencia, Carmen reflexiona sobre su relación con sus padres. Una acción engendra a la otra.

Como ya habrás adivinado este tipo de transiciones entre escenas son especialmente delicadas cuando el cambio en el tiempo introduce en *flashback*, puesto que el *flashback* implica un salto hacia atrás en el tiempo, por lo general a momentos anteriores a aquel en que la historia comienza a desarrollarse.

Por ejemplo, la historia tiene lugar en nuestros días, pero una escena presenta un *flashback* que hace retroceder el tiempo hasta 1998.

En un *flashback* las indicaciones sobre el tiempo deben estar muy bien cuidadas. Lo ideal es repartirlas a lo largo de la escena para ayudar al lector a ubicarse en el plano temporal.

- Transiciones entre escenas según el lugar

Todo lo que hemos dicho respecto a las transiciones entre escenas según el tiempo aplica también cuando lo que cambia entre una escena y otra es el lugar.

Tienes que asegurarte de darle al lector también las coordenadas físicas del lugar donde se desarrolla la acción.

Ten presente que las descripciones, también las del entorno que rodea a tus personajes, no son mero relleno y que, por el contrario, ayudan a que el lector pueda imaginar y recrear la historia que le estás contando. Sin las descripciones precisas, la acción parecerá discurrir en un espacio vacío en el que el lector puede perderse con facilidad.

En nuestro ejemplo, en una escena Juan está cenando con sus padres, pero en la siguiente está en la oficina hablando con su hermana. Dar las indicaciones precisas de los lugares donde sucede la acción ayudará al lector a ubicarse.

En la escena correspondiente a la cena, habrá descripciones del restaurante y los platos que comen. En la de la oficina, del despacho de Juan.

Juan cerró la puerta de su despacho y marcó el número de Carmen. Mientras escuchaba el tono de la llamada, revisaba sin mucho interés los asuntos de los correos electrónicos en su bandeja de entrada. Por fin Carmen descolgó. Juan cerró el correo y saludó a su hermana con voz alegre.

Esta es la transición y, a partir de ella, se desarrollará la escena en la que Juan conversa con su hermana y le cuenta en detalle cómo fue la cena de la noche anterior con sus padres: dónde cenaron, qué comieron y de qué se habló durante la cena.

A partir de ahí la conversación entre los dos hermanos puede proseguir sin dificultad porque el lector ya sabe dónde está el personaje.

Además, los detalles físicos del entorno de Juan ayudan también a definir al personaje, contándole cosas sobre él al lector. Juan tiene un despacho, luego es probable que ocupe algún puesto de responsabilidad.

- Transiciones entre escenas según el personaje

Por último, también hay transiciones entre escenas cuando cambia el personaje.

Como cuando pasamos de Juan en su oficina a Carmen paseando por el parque.

Tanto las referencias al personaje, como el contexto de la escena serán las que permitan al lector comprender que una escena ha dado lugar a otra.

Repasa los ejemplos anteriores y fíjate como en cada caso se menciona el nombre de los personajes: Carmen y Juan.

Procura hacerlo así y no usar alusiones genéricas que puedan resultar confusas como «él» o «ella», «el hombre» o «la mujer».

Fíjate también cómo el contexto de la escena ayuda a identificar quién es el personaje que la protagoniza: el despacho o el parque en el que juega Bobi.

Las transiciones entre escenas según el personaje son especialmente delicadas si en ellas se produce un cambio de narrador.

Si estás usando más de un narrador (por ejemplo, uno en primera y otro en tercera), debes tener en cuenta a qué narrador corresponde esa escena.

Por ejemplo, en nuestro ejemplo, todo lo relativo a Juan podría estar narrado en tercera persona mientras todo lo relativo a Carmen podría estar en primera. Y eso significaría que toda la escena debe filtrarse a través de los ojos y sensaciones de Carmen y por tanto el tono y el enfoque de la narración deben cambiar:

Caía la tarde cuando, ese mismo día, salí a pasear con Bobi por el parque. Repasaba en mi mente todo lo que Juan me había contado por la mañana sobre su cena con nuestros padres y la conocida sensación de angustia empezaba a anidar en mi pecho. ¿Cómo era que yo nunca lograba relacionarme con papá y mamá de la manera natural y sencilla en que Juan parecía hacerlo?

EL SECRETO DE UNA BUENA TRANSICIÓN ENTRE ESCENAS

Hemos visto los distintos tipos de transición entre escenas y lo hemos hecho prestando atención a la nueva escena que comienza. Hemos explicado cómo consignando en la nueva escena el lugar, el tiempo o el personaje ayudamos a marcar la transición y ayudamos a ubicarse al lector.

Pero el secreto de una buena transición no solo se encuentra en cómo se plantea la nueva escena, sino también en cómo se termina la anterior.

Es decir, tienes que conseguir que el lector comprenda que una escena ha terminado antes de cambiar a la siguiente.

Se trata de construir una unidad narrativa con significado propio. Incluso si optas por dejar el final de esa escena para más adelante con el fin de jugar con la tensión y el deseo del lector de adelantarse a lo que cree que ocurrirá.

Añadir una simple frase que cierre la escena es suficiente. Por ejemplo, «Juan colgó el teléfono y volvió a abrir el correo electrónico, esta vez dispuesto a prestarle toda su atención».

Escribir un breve resumen de la escena también es una buena opción: «Como siempre, pensar en mis padres acababa por agotarme. Me sentía culpable, pero también agraviada. Y no veía la manera de que eso cambiase algún día».

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS TRANSICIONES ENTRE ESCENAS

Repasamos las principales características de las transiciones entre escenas.

- Hacen que la acción fluya.
- Sirven para que el lector se ubique.

- Pueden distinguirse en función del tiempo, el lugar o el personaje de cada escena.
- Aunque en realidad, las buenas transiciones tienen un poco de los tres: alusiones al tiempo, al lugar en que suceden y mención explícita del personaje que las protagoniza.
- Las descripciones o aclaraciones que ayuden a reforzar dónde y cuándo sucede una escena y quién la protagoniza siempre son de gran ayuda.
- Las transiciones entre escenas pueden ser cortas. Como has visto en los ejemplos, basta un párrafo, A veces incluso pueden bastar unas pocas palabras.
- Cerrar bien la escena anterior es tan importante como plantear bien la nueva escena.